

Cifras históricas

30

por ciento es el porcentaje con el que ganó Andrés Pastrana en 1988, la primera vez que Bogotá eligió alcalde por voto popular.

69

por ciento es el porcentaje más alto con el que ha ganado un alcalde en Bogotá. Fue el liberal Juan Martín Caicedo, en 1990.

10,4

por ciento fue la más alta proporción de voto en blanco. Se dio en 1992, cuando el liberal Jaime Castro ganó las elecciones.

Xtian



El Palacio Liévano, sede de la Alcaldía de Bogotá. / Archivo - El Espectador

La metamorfosis de la votación bogotana



El comportamiento electoral de los bogotanos para elegir a los alcaldes ha variado entre 1988 y 2011 en sus dimensiones partidistas y de participación. Si bien en los primeros procesos hubo supremacía de los partidos Conservador y Liberal, a partir de 1994 se dio un cambio significativo con la elección de Antanas Mockus, un outsider que demostró que no se requerían maquinarias o estructuras políticas para llegar al Palacio Liévano. Las dos elecciones siguientes, 1997 y 2000, permitieron creer que la ausencia de dichas maquinarias era innecesaria para ganar en Bogotá.

partir de cálculos electorales y cohesión programática, y ha contado con la división de la centro-derecha, que en cada elección reparte sus votos entre diversos candidatos. Sin embargo, a la izquierda, elección tras elección, se le ha notado el desgaste propio de las administraciones. Su votación pasó del 46,2% en 2003, al 32,2% en 2011.

Desde 2011, por otra parte, la contienda por la Alcaldía se convirtió en un fiel de la balanza de cara a las presidenciales de 2018. No en vano, el actual alcalde ha dejado ver esas aspiraciones desde que ganó. Por tal motivo, las elecciones de hoy servirán como partidito de las ambiciones presidenciales del vargallerismo, el petrismo, el uribismo, el liberalismo, el santismo y otros "ismos" que no quisieron o no pudieron asomar cabeza. No olvidemos que Bogotá representa el 16% del potencial electoral del país.

Este panorama también tiene como marco de referencia la baja participación electoral de los bogotanos. Pese a que desde 1992 se ha incrementado hasta llegar a un 47% en 2007 y 2011, la abstención de Bogotá entre 1988 y 2011 promedia cerca de un 59%. Esta alta tasa de abstención obedece a diversas razones (personales o políticas) aún por precisar. lo que sí es claro es que esta abstención afecta el capital social bogotano y pone en entredicho la legitimidad y gobernabilidad de las autoridades elegidas. Toda esta desidia e indolencia del electorado capitalino debe invitarnos a una reflexión ciudadana sobre los responsables del desarrollo de Bogotá. Es hora de pensar en una corresponsabilidad electoral que involucre al ciudadano y no sólo al alcalde de turno. Abstenernos de votar no significa que no podamos quejarnos, pero si asistimos a las urnas, tendremos un argumento más de peso para hacerlo.

* Catedrático de la Universidad Externado de Colombia.

La trayectoria de las elecciones a la Alcaldía en la capital
De Pastrana a Petro

Bogotá elige hoy a su décimo alcalde. Desde 1988 los electores pasaron de inclinarse por los partidos tradicionales a la izquierda. ¿Por qué ese cambio?



El domingo 13 de marzo de 1988 el conservador Andrés Pastrana se convirtió en el primer alcalde de Bogotá elegido por voto popular. Le sacó ventaja a una división del liberalismo, que presentó dos candidatos. La disputa entonces era esencialmente bipartidista, muy a pesar de que en esa ocasión llegaron hasta el final 21 aspirantes. El panorama era tan diferente al de hoy que la izquierda, por ejemplo, estaba lejos de ser una opción viable en la ciudad.

Recorrer esa historia —en la que al bipartidismo lo siguieron nueve años de gobiernos independientes de las estructuras tradicionales, y posteriormente la izquierda— también sirve para leer las elecciones de hoy. Es muy elocuente que en la punta estén tres candidatos que representan (al menos políticamente) los momentos que han vivido los go-

biernos de Bogotá. Claro está, guardadas las proporciones: Rafael Pardo, de la entraña del Partido Liberal (aunque aliado con un sector alternativo); Enrique Peñalosa, que se sigue vendiendo como el representante del auge urbano que vivió la ciudad a finales de los 90 (más por el apoyo que recibió de Antanas Mockus, aunque también está aliado con sectores tradicionales), y Clara López, portavoz de la izquierda de los últimos 12 años.

El Espectador hizo el ejercicio de recopilar los resultados que reporta la Registraduría sobre las elecciones a la Alcaldía de Bogotá desde 1988, para que los lectores se hagan una idea de la trayectoria que han seguido las preferencias electorales de los habitantes de la capital (ver página 18). Que el recorrido arranque en Andrés Pastrana y termine en Gustavo Petro, pasando por Antanas Mockus, por poner un ejemplo, es una muestra de cómo los bogotanos han reorientado su búsqueda del modelo de ciudad que más les ha parecido conveniente en un momento determinado. Ese modelo es, en definitiva, lo que hoy está en juego de nuevo.

En la columna que acompaña este informe, el profesor Freddy Barrero, de la Universidad Externado, esboza las posibles razones que dan cuenta de esos cambios, como la inclinación por los candidatos outsiders y la base social y partidista que forjó la izquierda y le ha permitido sostenerse.

El recorrido desde el 88 también permite ver datos llamativos, como la primera candidatura de Petro a la Alcaldía en 1997, cuando ganó Peñalosa; las cuatro candidaturas de este último —antes de la actual— que empezaron en 1994 a nombre del Partido Liberal, y que el exministro Jaime Castro, elegido alcalde en 1992, también lo ha intentado cuatro veces.

La proliferación de candidatos a nombre de múltiples partidos es muestra de la apertura política de finales de los 80 y comienzos de los 90, fenómeno que, aunque se ha aplacado, no deja de ser llamativo. Hoy la Alcaldía se la disputan, al menos en el papel, siete personas. De Pastrana a Petro la ciudad ha escrito su historia reciente. ■

VER GRÁFICO PÁGINA 18